

CUATRO TOPÓNIMOS TINERFEÑOS EN EL CUENTO  
*ALPHONSE ET DALINDE DE MADAME DE GENLIS*

M<sup>a</sup> DEL CARMEN MARRERO  
*Universidad de La Laguna*

A veces, la lectura de un cuento nos invita a participar de aventuras maravillosas y da rienda suelta a nuestra imaginación, dejando volar nuestros temores o ilusiones pueriles más recónditos. Decimos pueriles porque todos o casi todos los adultos, al menos yo he sido uno de estos «privilegiados», hemos oído hablar, durante nuestra infancia, reino del que en parte se adueñan el encantamiento y la magia, de hadas, de hechizos, de príncipes, reyes o princesas, de países de ensueño y de otros seres poseedores de una personalidad que resulta variopinta no ya por su apariencia misma, sino por la virtud que atesoran o de la que son portadores, esto es, la de transportarnos a un mundo onírico o de fantasía. Esa es la impresión que tuvimos, en un primer momento, cuando nos adentramos en las páginas de este cuento, ya que algunos de los hechos o paisajes presentados por la autora y vividos por sus personajes son quiméricos. Sin embargo, no todo es imaginación en este discurso, sino que al contrario se diseminan a lo largo del mismo, como pinceladas bien distintas, historias, aventuras y lugares que nos anclan en una realidad que no tiene nada de ficticia. Esta realidad, que nos llamó poderosamente la atención y que nos causó asombro en medio del entramado de aventuras, tomó cuerpo con el texto en el que la escritora plasma con abundantes detalles cómo los protagonistas en su devenir se acercaron a unas islas afortunadas cuyo nombre era: las Canarias. A partir de ese instante nos asaltaron varias preguntas ¿cómo Madame de Genlis, que nunca estuvo en Canarias, se acordó en su cuento de mencionar nuestras islas? Pues bien, no sólo las mencionó sino que, asimismo, incluyó en el mismo hechos y acciones de nuestra reciente historia que poseen un alto índice de veracidad.

Ante todo dediquemos algunas notas a la vida de Carolina Estefanía, Condesa de Genlis, Marquesa de Sillery (1746-1830) conocida como Madame de Genlis. Esta mujer que pasó a la posteridad como una ilustrada culta y bien dotada, recibió desde pequeña una educación esmerada y completa. Adquirió desde su más temprana edad un gran virtuosismo en el dominio del harpa. Su afición a la lectura también fue notoria<sup>1</sup>.

El rico recaudador de impuestos Alexandre le Riche de La Popelinière protector de las letras y de las artes la conoció y fue su tutor en París durante su infancia. Casada con el sobrino del ministro de Asuntos Exteriores del rey Luis XV Charles-Alexis Brûlart, Conde de Genlis, adoptará, desde ese instante (1763), el título de Condesa de Genlis.

Madame de Genlis fue la institutriz de los hijos del duque de Orléans, también de Montpensier y de Chartres, Luis Felipe (1747-1793) llamado Felipe Igualdad y de su esposa Adelaida de Borbón Penthièvre (biznieta de Luis XIV y Madame de Montespan). Este duque fue, a su vez, el padre de Luis Felipe de Orléans, rey de los franceses en el siglo XIX.

Durante algún tiempo hubo de peregrinar por varias ciudades de Europa, ya que fue testigo, durante la Revolución de 1789, de hechos dramáticos que influyeron de manera notoria en su vida y en la de su familia. El cuento que ocupa nuestra atención lleva por título *Alphonse et Dalinde ou la Féerie de l'Art et de la Nature, conte moral* y forma parte de la compilación *Les Veilleés du chateau ou Cours de morale*, publicada en París en 1785.

Los sucesos que desarrolla el relato comienzan en Portugal en donde el protagonista principal, don Alfonso, y su padre don Ramiro, personajes pertenecientes a un medio social acomodado, son testigos de un terremoto en el que tiene lugar la destrucción del castillo que es su lugar de residencia. Más adelante, la narración centra en Coimbra el episodio en el que Alfonso iba a leer a diario al lado de una fuente que debía su nombre a la desgracia de dos amantes. Allí encuentra a una adolescente de unos quince años escuchando algo que le cuenta su padre. Esta joven es Dalinda, la mujer de la que se enamorará Alphonse y con la que se desposará al final del cuento. Dalinda aparece sólo en este episodio de la fuente milagrosa y sobre ella la condesa no cuenta gran cosa salvo que es muy virtuosa. En cuanto al padre de Dalinda, Thélismar, la autora lo presenta como un hombre de origen sueco, experimentado y de gran cultura, con el que Alphonse vivirá y conocerá un sinfín de peripecias a lo largo del viaje que emprenderán juntos. En su recorrido por diversos países, Alphonse tiene ocasión, siempre de la mano de Thélismar, de conocer no sólo la historia, la fauna, la flora o la literatura de aquellos lugares que visita, sino también de formar y modelar su carácter de talante

1. Cf. Alice, Laborde: *L'oeuvre de Madame de Genlis*, París, Nizet, 1966, p. 15.

impetuoso e imprudente. Estos rasgos, propios de un carácter juvenil, son los que Madame de Genlis se propone corregir con las enseñanzas que, a modo de ejemplos, plasma en su relato. Son reflexiones respecto a la compasión, la modestia, el abuso de confianza, etc., que la autora pone en boca de Thélismar para corregir algunos de los vicios de Alphonse. La historia acaba felizmente con el final del viaje de los protagonistas en el que se produce el reencuentro de Alphonse con su padre don Ramiro y el consentimiento de su compromiso con Dalinda.

El objetivo principal de la condesa al componer estos cuentos para niños era inculcar en ellos algún tipo de enseñanza en la que los principios morales siempre estuviesen salvaguardados. Y ello es verdad ya que hemos tenido ocasión de comprobarlo en esta obra. Sus principios educativos ya han sido estudiados por diversos autores tales como A. Laborde o Mazzochi<sup>2</sup>. Ésta última afirma que Madame de Genlis era partidaria de educar el espíritu y el cuerpo a la luz de la bondad y de la moral católica sin descuidar el trabajo manual, el físico y aquellos rasgos aristocráticos y mundanos por los que una persona podría adquirir el «buen gusto», concepto muy en boga en esa época. Voltaire, que se convirtió en enemigo de la condesa con el tiempo (1894)<sup>3</sup>, declaraba, en palabras de A. Yllera, que el gusto consistía en *una combinación de razón y sentimiento, sólo posible en un hombre culto (lo que no supone que sea un gran erudito) y sensible, que viva en una civilización que ha alcanzado un gran desarrollo*<sup>4</sup>.

En suma, la educación en ese siglo, debía ser práctica, los niños debían aprender entre sí; la lectura y el análisis de lo leído, el arte de expresarse con soltura en público, etc., eran varios de los preceptos en torno a los cuales giraba el sistema pedagógico de esta escritora. Precisamente sobre las lecturas, Madame de Genlis tenía unas ideas muy particulares pues su intención verdadera era educar a través de las mismas. Los cuentos incluidos en *Les veillées du château* son enseñanzas morales e instructivas, ya que los relatos que los niños conocían hasta ese momento eran germen, en sus infantiles pensamientos, de ideas falsas, de retraso en los avances de su razón y de apatía por las lecturas realmente instructivas. Esta autora pretendía evitar o corregir con esta obra algo que había constatado como una realidad deprimente: *Le peuple est partout ignorant & crédule, il aime les fables & les adopte aisément*<sup>5</sup>.

En el prefacio del cuento Madame de Genlis advertía lo siguiente:

2. Vd. el artículo de Mariaangela Mazzochi Doglio «L'esempio di Madame de Genlis» en *Studi di Letteratura Francese*, Milan, 1990, 16, p. 118.

3. Vd. Alice, Laborde: *L'oeuvre de Madame de Genlis*, p. 27.

4. Cf. Alicia, Yllera: *Teoría de la literatura francesa*, Madrid, Síntesis, 1996, p. 172.

Je n'ai point placé au hasard, à la suite les unes des autres, les Histoires qui forment ce recueil. Avant de songer au plan Romanesque, c'est-à-dire, aux événements, aux situations, j'avais préparé le plan des idées, l'ordre dans lequel je devois les présenter pour éclaircir graduellement l'esprit, & elever l'ame ... il s'agissoit de trouver les caractères, les petits encidens, & les situations qui pouvoient servir à démontrer de la maniere la plus frappante, les vérités que je voulois établir. Par exemple, il entroit dans mon plan d'idées de ne rien négliger pour inspirer aux Enfans les goûts simples & vertueux qui rapprochent de la nature, & qui font aimer la vie champêtre. Pour parvenir à ce but, il falloit plus d'une Histoire, plus d'un entretien, aussi j'y reviens sans cesse. L'intérêt de l'Histoire Naturelle suffisoit seul pour rendre agréable le séjour de la campagne. Cette idée m'a fait imaginer le Conte intitulé: *Alphonse et Dalinde, ou la Féerie de l'Art & de la Nature*, ainsi des autres...

Je n'exagererai pas, en disant que pour composer le seul Conte de la Féerie ... avec les notes qui en dépendent, j'ai été obligée de lire ou de relire plus de cent volumes, comme un peut s'en assurer par le nombre des Auteurs cités<sup>6</sup>.

Cuán importante era para la condesa la selección de las lecturas, sobre las de Alphonse afirmaba:

Incapable de réfléchir & de s'occuper d'une maniere utile & raisonnable, il passoit une partie des jours à lire des Romans. Cette lecture frivole & dangereuse exaltoit, enflammoit son imagination, & lui donnoit les idées les plus fausses & du monde & des hommes<sup>7</sup>.

Un poco más adelante en el relato, Thélismar y Alphonse conversan sobre lo mismo:

[...] Eh bien, je vous donnerai des livres, quand vous les aurez lus avec attention, nous causerons ensemble, & je commencerai alors à dévoiler à vos yeux des mystères qui vous causent tant de surprise ... consacrez chaque jour une heure à la lecture des ouvrages que je vous donnerai, devenez plus réfléchi, parlez moins, écoutez davantage [...]<sup>8</sup>.

A lo largo de la lectura de *Alphonse et Dalinde* nos hemos percatado de la multitud de fuentes que utilizó la autora a la hora de su composición y que constituyen buena muestra de su brillante erudición. Intentaremos poner de manifies-

5. Cf. p. 18, T. II, *Les veillées du château*.

6. Cf. p. XVI de *Les veillées du château*.

7. *Ibidem*, T. I, p. 410.

8. *Ibidem*, T. I, p. 484.

to con mayor precisión detalles o aspectos que pueden resultar sorprendentes o inesperados para un lector de nuestra época pero que pueden, al mismo tiempo, ayudar a conocer algo más sobre la personalidad de Madame de Genlis.

En más de una ocasión y para instruir a sus alumnos sobre geografía o historia nos consta que la autora hizo uso de compendios o colecciones de viajes. En medio del cuento se da fe de su consulta del compendio de viajes de su amigo La Harpe, quien a su vez se basó para «componerlo» en el del abate Prévost. Ya en la época de publicación de *Les veillées du château* (1785), eran numerosos los relatos de viajes que daban a conocer países exóticos y civilizaciones desconocidas. Pensemos, por ejemplo, en los relatos de Borda, Pingré y Verdun de la Crenne: *Voyage fait par ordre du roi en 1771 et 1772, en diverses parties de l'Europe, de l'Afrique et de l'Amérique*, de Guillaume Dampier: *Voyage aux terres australes, à la nouvelle Hollande, fait en 1699*, de Louis Feuillée: *Voyage aux isles Canaries ou Journal des observations physiques, mathématiques, botaniques, ... en 1724*, de Figaro pseudónimo de J. M. Fleuriot de Langle: *Voyage à l'isle de Ténériffe, 1786*, de S. de Saint-Pierre: *Voyage à l'Ile-de-France, à l'ile-de-Bourbon, au cap de Bonne-Espérance ... 1773*, etc. En casi todos ellos Canarias, con sus puertos y ciudades, está presente como encrucijada entre continentes donde todos estos viajeros anclaron en algún momento.

Junto a libros de viajes, Madame de Genlis también pudo haber consultado la vida y los azares de algunos de sus exploradores favoritos tales como Vasco de Gama<sup>9</sup> (1469?-1524) o el navegante inglés Guillaume Snelgrave<sup>10</sup>. El primero de ellos ejerció, sin duda alguna, una sopesada influencia en este cuento incluido en *Les Veillées*, ya que la autora centra en Portugal, los orígenes y la nacionalidad de sus principales protagonistas. Cuántas veces ella contaría a sus niños (alumnos) las historias del aguerrido navegante del siglo XVI Vasco de Gama quien, comisionado por el rey de Portugal, Manuel I, para realizar un viaje a la India, se hizo a la mar desde Lisboa con cuatro buques y alcanzó el cabo de Buena Esperanza, bordeando el África oriental, cruzando el Índico y llegando a Calicut hacia 1498. Nombrado virrey del Asia portuguesa, emprendió después de este primero dos viajes más y contribuyó a que su país fuera, en esa época, una rica y próspera potencia marítima. Vasco de Gama fue para la condesa un prototipo de héroe de carne y hueso, que casi con toda seguridad, se cuidaría de dar a conocer a sus alumnos, en sustitución de esos falsos gigantes o guerreros de cuentos fantásticos en los que los niños veían depositados un cúmulo de cualidades falsas.

9. Vd. Mme. de Genlis, *Mémoires*, París: Firmin Didot, 1878, p. 14, tomado de Mazzochi Doglio, op. cit., p. 119.

10. Cf. *Biographie Ancienne...* T. 42, p. 500. Sobre este personaje, véanse también las páginas de Mme. de Genlis que llevan por título «Les esclaves» en *Les veillées du château*, T. II, p. 151.

Además de relatos de viajeros y biografías, es presumible que la condesa pudiera haber conocido también la obra de nuestro paisano Viera y Clavijo, (1731-1813) quien, en su tomo I de la *Historia General de las Islas Canarias*, ofrecía algunos datos que la escritora pudo adaptar a su cuento. Tanto más cuanto que la fecha de publicación del trabajo en el que Viera ocupó gran parte de su vida y estudios, abarca un período que va desde 1772 hasta 1783, esto es, anterior a la aparición de esta obra genlisiana. Otro aspecto que debemos tener en cuenta también es que Viera realizó un viaje a París cuando alcanzaba la cincuentena y su vida literaria estaba en su máximo apogeo. Por eso no es de desdeñar el que la noticia de la llegada de este erudito a la capital francesa hubiese sido conocida por Madame de Genlis, como mujer al tanto de cualquier novedad intelectual o evento importante relacionado con la cultura. ¿Se interesaría la institutriz por la obra de Viera? ¿Lo conocería? En la biografía de la escritora no hemos encontrado nada a este respecto. Lo que sí podemos afirmar, y en ello nos detendremos es que en un párrafo del cuento se dan noticias de una cueva en el lugar de Güímar en Tenerife, en la que existen enterramientos momificados. En ella Alphonse se encuentra con unos personajes extraños que velan estos cadáveres y contra los que se ve obligado a luchar, poniendo en peligro su propia vida. ¿No es notable que estos hechos se encuentren relatados en Viera, quien, ofreciendo datos veraces, dedica un apartado de su *Historia de Canarias* a los embalsamamientos y entierros de los guanches? Este apartado se remite en la obra de Viera a nombrar una cueva llena de momias situada en el barranco de Herque entre Arico y Güímar. La comparación de ambos textos resulta interesante y para contrastarlos los hemos transcrito en un apéndice final. Ante ambos discursos y siendo conscientes de que uno se enmarca en la historia de Canarias y otro en la literatura, nos viene al pensamiento una coincidencia que debemos tener muy en cuenta: la condesa pudo conocer perfectamente los datos suministrados por la obra de este canario ilustrado y reflejarlos en su relato. Sin embargo, también cabe la posibilidad de que visitara con sus discípulos el Gabinete de Historia Natural en París donde se exponían momias guanches ya desde 1776. Desde 1767 se conocían estas grutas sepulcrales, ya que según Viera<sup>11</sup>, unos muchachos habían sacado de las cuevas guanches del Pueblo de Güímar, en Tenerife, ciertos objetos de las momias. En la obra de Viera aparece una nota que, por su interés y posible relación con el cuento de Madame de Genlis, vamos a transcribir a continuación:

En el gabinete de Historia natural del Jardín de París, se ven dos momias de Guanches. Llevolas de la isla de Tenerife en 1776 el conde de Chastenot de

11. Cf. Viera y Clavijo: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*, «Embalsamamientos y entierros», Santa Cruz de Tenerife, 1858, Tomo I, Libro II, p. 161.

Puysegur, oficial comandante de un buque de guerra, y fueron halladas en una cueva del lugar de Arico. Están forradas de pieles; una de ellas tiene la cabeza descubierta y sus facciones están desfiguradas, pero los cabellos bien conservados y arraigados: le faltan los pies, y parece que sus entrañas se habían reducido a polvo porque se le caen por algunas grietas cuando se mueve<sup>12</sup>.

¿Quién fue el conde Chastenet de Puységur? Un oficial de marina (1752-1809) que, en 1772, obtuvo del rey de España, a la sazón Carlos III, un permiso para visitar las cuevas sepulcrales de los Guanches de Tenerife. Según cuenta su biografía<sup>13</sup> llegó, aun a riesgo de su propia vida, a extraer de allí momias muy bien conservadas que pasaron luego al gabinete de Historia Natural de París.

Teniendo en cuenta estos textos podemos afirmar que aunque Madame de Genlis no conociera a Viera ni su obra, probablemente sí supo de la existencia de esta civilización llamada Guanche, enclavada en un Archipiélago lejano de Europa como era Canarias entonces.

LLegados a este punto hemos de relatar que el episodio en el que la condesa nombra la ciudad de Güímar es el último en el que cita un topónimo tinerfeño. Los dos primeros mencionados son La Rotava [sic] y Riajelo [sic]<sup>14</sup> lugares descritos de forma paradisiaca por la autora. En ellos el protagonista intenta grabar en el tronco de un árbol unos versos que acaba de componer y cuál no será su impresión ante la vista del líquido rojo que mana de este árbol, un drago, que resulta particular a Alphonse quien cree estar ante una ninfa metamorfoseada. Mucha literatura invade a la condesa. ¿No pensaba ella en las hamadriades al escribir lo de la ninfa herida? Si ello fuera así, tenemos una prueba de su saber mitológico. La autora parece imbuida de literatura, ya que en estos dos lugares los protagonistas se detienen y leen a Ovidio y a Camoëns. Estas lecturas explican el episodio del árbol que mana sangre. Todo ello quizá sean reminiscencias de la obra ovidiana, *Las Metamorfosis*, en la cual su autor cuenta cómo Iolo refiere a su suegra Alcmena, madre de Hércules, que su hermana Dryope fue metamorfoseada en lotus por romper, inadvertidamente, las ramas del árbol que escondía la ninfa Lotis<sup>15</sup>. No cabe duda de que esta escritora es una erudita en lo que a literatura

12. *Ibidem*, p. 161 y ss.

13. Cf. *Biographie Universelle Ancienne et Moderne*, París, Michaud Frères, 1811.

14. Se observan errores en cuanto a la transcripción toponímica de los pueblos mencionados: La Rotava [sic], Riajelo [sic], Laguna (aparece sin artículo) y Guímar (aparece sin diéresis).

15. Cf. Ovidio: *Las Metamorfosis*, Tome II, Libro IX, Les Belles Lettres, París, 1989, p. 103 y ss.

clásica greco-latina se refiere. A este respecto, el estudioso M. Pellet<sup>16</sup> cita un ejemplo refiriéndose al tema de Androcles, del cual, según él, se ha servido Madame de Genlis en el episodio donde Alphonse salva la vida a un león.

La narración de la autora no ahorra detalles a la hora de describir la majestuosidad de la naturaleza, el verdor de las montañas, la fertilidad de las praderas, las cañas de azúcar, los riachuelos de agua pura y la frondosidad de las vides y de los bosques en estos parajes del norte de Tenerife. No debemos olvidar que esta narración es fruto de la imaginación de una mujer que, en sus referencias a Canarias, da la impresión de no conocer nada desagradable.

No sólo a geografía o a historia sino también a botánica, literatura, etc., se remiten los conocimientos de esta escritora. Sobre botánica Madame de Genlis recrea en este cuento nociones e ideas de los naturalistas Buffon y Valmont de Bomare. Del primero existe constancia de su conocimiento desde 1787, quien la elogia en su correspondencia a propósito de algunas de sus obras<sup>17</sup>.

Del segundo, diremos que fue miembro de diferentes academias científicas tanto francesas como extranjeras y que ocupó el cargo de prefecto de estudios en el liceo Carlomagno de París. Mantenía correspondencia con Rousseau y con Linneo.

En cuanto al cuarto topónimo, La Laguna, la capital de Canarias, es descrita por la autora con absoluta benevolencia<sup>18</sup>. Nunca antes la ciudad había sido tan bien tratada por los que la conocieron, al menos ello es lo que cuenta un buen conocedor de la misma, el erudito E. Roméu Palazuelos. Sabemos que la descripción de La Laguna que hace la condesa es la de una maravilla babilónica y ella se ha servido casi íntegramente para elaborar su relato en este aspecto del *Abrégé de l'Histoire des Voyages* de M. Laharpe; sin embargo, todo canario sabe que la ciudad, en ese momento, distaba mucho de ser la maravilla que ella creía. Veamos si no, a modo de ejemplo, otras descripciones que abundaron sobre la ciudad de los Adelantados. El viajero P. Kinderley la describe así en sus cartas:

Nuestro viaje a La Laguna, normalmente llamada la ciudad, que es bastante grande y regularmente construida, pero muy poco adornada y silenciosa como la noche. [...] Nuestra curiosidad fue pronto satisfecha, pues La Laguna no tiene ninguna belleza extraordinaria, ya sea de arte o naturaleza. [...] Impresionado como estaba, pues, con la idea de jardines espaciosos, magníficos edifi-

16. Cf. Marcellin, Pellet: «Madame de Genlis, précurseur de Jules Verne» en *Vieilles histoires*, París, Ed. Occitana, 1930, p. 102.

17. Cf. Buffon, *Correspondance inédite*, París, Hachette, 1820, vol. II, p. 221, en Alice Laborde, op. cit. *L'oeuvre de Madame de Genlis*.

18. Cf. las líneas dedicadas por la autora a La Laguna en el apéndice final.



cios y hermosas vírgenes, cuán grande fue mi decepción al encontrar edificios pobres, sucios y pequeños, las monjas viejas y sin ningún atractivo<sup>19</sup>.

Labillardière en su viaje en busca de La Peyrouse relata:

Tardamos tres horas en llegar a La Laguna, que se encuentra a tan solo un miriámetro de distancia de Santa Cruz. Pero el camino no es fácil, porque casi siempre hay que subir. La ciudad está mal construida y muy poco poblada. Los conventos son muy numerosos. Nos informaron de que los monjes componen, al menos, la mitad de sus habitantes<sup>20</sup>.

El capitán de navío Dumont D'Urville elabora esta descripción de la ciudad:

Nos detuvimos un poco en La Laguna, antigua capital de la isla, que ha ido sucesivamente en decadencia, desde que la erupción de 1706, destruyendo a Guarachico, el mejor puerto de la isla, determinó la fundación de Santa Cruz. [...] Sus casas son espaciosas y muy bien construidas; y las calles, aunque anchas, están llenas enteramente de yerba<sup>21</sup>.

Por supuesto y al margen de todas estos ejemplos de erudición hay algo más importante y que desborda el cuento: las consideraciones que esboza Madame de Genlis en aras de formar y educar la moral cristiana de sus alumnos, más allá de sus conocimientos culturales o científicos, ya que aunque nosotros nos hemos detenido sólo en aquellos episodios que se centran en Tenerife, los protagonistas siguen su andadura a lo largo del relato plagado de innumerables detalles históricos, geográficos, literarios, etc., que demuestran los amplios conocimientos de esta mujer de su tiempo.

19. Cf. P. Kinderley: *Cartas desde la isla de Tenerife (1764)*, 1ª edición en español, 1990, La Laguna, pp. 17-18.

20. Cf. Labillardière: *Viaje en busca de La Peyrouse*, La Laguna, Ed. J.A.D.L., 1990, p. 46.

21. Cf. Dumont D'Urville: *Viaje pintoresco al rededor del mundo*, La Laguna, Ed. J.A.D.L., 1990, p. 131.

## APÉNDICE

*ALPHONSE ET DALINDE, ou la Féerie de l'Art & de la Nature, Conte moral.*

CE N'EST POINT EN SE PROMENANT DANS NOS CAMPAGNES CULTIVÉES, NI MÊME EN PARCOURANT TOUTES LES TERRES DU DOMAINE DE L'HOMME, QUE L'ON PEUT CONNOÎTRE LES GRANDS EFFETS DES VARIÉTÉS DE LA NATURE; C'EST EN SE TRANSPORTANT DES FABLES BRÛLANS DE LA TORRIDE AUX GLACIERES DES PÔLES. &C.

M. DE BUFFON.

Alphonse le héros de mon histoire naquit en Portugal. Dom Ramire, son pere en devoit qu'a la faveur, & ses richesses & ses emplois. Issu d'une famille obscure, mais né avec de la souplesse dans le caractere, le goût de l'intrigue & de l'ambition, il sut s'introduire à la Cour, s'y faire des partisans, y former une cabale, & devenir enfin le favori de son Roi. Le jeune Alphonse fut élevé à Lisbonne, dans le palais somptueux de son pere. Fils unique de l'homme le plus riche & le plus puissant du Royaume, la flatterie, la vile adulation entourerent son berceau, & corrompirent sa premiere jeunesse. Dom Ramire, occupé de grands projets & de petites brigues, en pouvant être à la fois courtisan assidu & son pere vigilant, se crut obligé de confier entierement à des mains étrangères l'éducation de son fils. Alphonse eut des Maitres de Langues, d'Histoire, de Géographie, de Mathématiques, de Musique, de Dessin, tous firent l'éloge de ses dispositions merveilleuses, de son esprit, de son génie; cependant Alphonse n'apprit qu'à définir des fleurs & à jouer quelques airs de guitare. C'en était assez pour charmer toutes les dames de la Cour. [...]

Dom Ramire n'avoit dû son élévation qu'à l'intrigue; une nouvelle intrigue changea sa destinée. Il fut disgracié & dépouillé de tous ses emplois [...]<sup>22</sup>.

Cependant, plusieurs habitans de l'isle vinrent dans ses barques légères s'informer du fort de ceux qui occupoient la petite maison qu'on avoit aperçu tout-à-coup isolée au milieu de la mer, ils apprirent à Thélismar que toutes les maisons voisines de la sienne avoient été renversées & détruites, tandis que celle de Zulaski (c'étoit le nom du Vertueux jeune-homme) avoit été conservée d'une maniere si miraculeuse. Thélismar & Alphonse se rendirent sur les barques, & se firent conduire vers la partie de l'isle qui avoit le moins souffert du tremblement de terre; mais à peine avoient-ils fait un demi-quart de lieu, qu'ils furent pétrifiés d'étonnement, à la vue de dix-huit Isles nouvelles qui venoient de sortir & de s'élever du fond de la mer<sup>23</sup>. O nouvelle création de Dieu juste & bienfaisant! s'écria Thélismar, Isles naissantes, que votre aspect attendrit mon coeur. L'industrie

22. Cf. T. I, p. 397 y ss.

23. Ces Isles, au nombre de sept, sont Ténérife, la grande Canarie, Goméra, Palma, Ferro, Lancérotta & Fuerta-Ventura. Leur première découverte fit naître de vives contestations entre les Espagnols & les Portugais, qui s'en attribuoient exclusivement l'honneur.

humaine va bientôt vous fertiliser: ah! puissiez-vous n être habitées que par de hommes vertueux!... Après avoir cotoyé quelques-unes de ces isles, Thélismar prit terre, & fut reçu dans une habitation où Zaluski vint le rejoindre le soir même. Comme en retournant en Suede Zaluski s embarquoit sur un vaisseau qui partoît pour Lisbonne, Alphonse le chargea de dux lettres, l'une pour son père, auquel il détaillait les lieux où il comptait séjourner, le conjurant de lui écrire & de l'instruire de ses volontés; l'autre lettre étoit pour un jeune homme habitant de la province de Beïra. Alphonse le supplioit de lui donner des nouvelles de Dom Ramire, & lui envoyoit l'itinéraire le plus exact de son voyage. Zulaski, après avoir reçu ces lettres & celles de Thélismar, partit sans différer, & quelques jours après Thélismar, & Alphonse s'embarquerent & mirent à la voile pour se rendre aux Isles Canaries<sup>24</sup>. Thélismar fit un long séjour dans l'Isle de Ténérife. Son premier soin fut d aller admirer le délicieux canton situé entre la Rotava & Riajelo. On y trouve rassemblé avec profusion tout ce que la nature peut offrir de majestueux, d'agréable & d'utile. Des montagnes couvertes de verdure, des prairies fertiles, des champs de canne de sucre, des rochers d'où jaillissent des torrens d'une eau pure, des vignes, des bois & des ombrages toujours verts<sup>25</sup>. Thélismar & Alphonse en pouvoient s'arracher de ce séjour enchanté: ils y passerent une journée entière, tantôt se promenant, tantôt assis à l'ombre d'un platane, lisant quelques passages des Métamorphoses d'Ovide ou des vers du Camoens. Alphonse, l'imagination remplie des idées riantes de la fable, avant de quitter ces lieux charmans, voulut tracer sur l'écorce d'un arbre quatre vers qu'il venoit de composer. Il s'approche d'un grand arbre assez semblable au pin, & tirant son couteau, il en appuie la pointe sur l'arbre, mais aussi-tôt qu'il a fendu l'écorce, il voit du sang couler. (34: arbre du dragon) Tenté de croire qu'il a blessé une nymphe metamorphosée, il se recule avec effroi; le couteau meurtrier lui tombe des mains. Thélismar sourit & le rassure, en lui protestant que ce prétendu prodige n'offre rien de sinistre & n'a rien d'étonnant. Thélismar passa quelques jours à Laguna, belle & grande ville dont presque toutes les maisons sont ornées de parterres & de terrasses coupées par d'immenses allées d'orangers & de limoniers; ses fontaines, ses jardins, ses

---

Mais il est certain que les Espagnols, aidés des Anglois, en ont fait la première conquête. Outre ces sept isles qu'on vient de nommer, il y en a encore six autres petites, situées autour de Lancérota. Les Canaries n'étoient pas inconnues aux Anciens: ils les appellent Isles Fortunées.

24. Deux villes de Ténériffe, Laguna est la Capitale de l'Isle. Elle est sur le bord d'un lac d'où elle tire son nom. Les Espagnols, au temps de la conquête, vers 1417, nommerent les Insulaires Guanches. La Ville de Guimar, dans l'Isle de Ténériffe, est presque uniquement peuplée par les descendans de ces anciens Guanches.

25. Voyez l'Abrégé de l'Histoire générale des Voyages, par M. de La Harpe, Tome I.

bosquets, son lac, son aqueduc, la douceur des vents dont elle est rafraîchie, la rendent une habitation délicieuse. Thélismar parcourut plusieurs autres villes, & se rendit à Guimar, ville où l'on retrouve un grand nombre de familles de ces anciens Guanches, les premiers habitans de ces Isles. Les rejettons de ce peuple sauvage, en renonçant à l'Idolatrie, ont conservé leurs moeurs agrestes & la plupart de leurs usages.

Un jour qu'Alphonse se promenoit seul aux environs de Guimar, sa rêverie le conduisit dans un bois peu fréquenté, où il s'égara. En voulant retrouver son chemin, il s'enfonça dans un taillis épais dont il en sortit qu'avec peine, & qui aboutissoit à une espèce de désert dépouillé d'arbres & de verdure, une plaine aride couverte de cailloux, & bornée par une montagne. A l'aspect de ces tristes lieux, Alphonse se rappelle, en soupirant, que Thélismar lui avoit recommandé plus d'une fois de ne jamais se promener sans guide; mais ce souvenir venoit trop tard. Cependant la nuit approchoit; Alphonse marche encore quelque-temps; enfin excédé de lassitude, il s'arrête vers un tertre assez élevé, entouré de brous saille & de grosses pierres posées confusément les unes sur les autres. Alphonse, en s'affeyant sur une de ces pierres, dérange l'équilibre des autres; elles tombent & roulent avec bruit. Alphonse s'élançe hors de sa place, afin d'éviter d'en être blessé; & en se retournant il remarque que les pierres, en se dérangeant, ont découvert un trou assez grand pour qu'un homme pût y passer; il se rapproche, & regardant dans cette ouverture, il y distingue avec surprise les marches d'un escalier. Alors poussé par la plus vive curiosité, il passe par l'ouverture, entre dans cette grotte souterraine, & descend un escalier excessivement roide: au bas de l'escalier il leve la tête & ne voit plus le jour. Il est tenté de remonter; mais jettant les yeux devant lui vers le fond de la grotte, il aperçoit distinctement une lumière dans l'éloignement. Cette vue le détermine; il veut achever une entreprise qui lui promet une aventure & il poursuit son chemin. Il traverse un long corridor obscur, au bout duquel il trouve une caverne spacieuse, éclairée par plusieurs lampes suspendues à ses voûtes. Alphonse regarde autour de lui, & se voit au milieu de plus de deux cent cadavres rangés debout contre les murs de ce lugubre souterrain.

Dans quels funestes lieux m'a conduit mon imprudence, s'écria Alphonse! cette grotte, semblable à celle de Polyphême, ne peut être que l'affreux repaire d'un brigand inhumain, ces morts sans doute sont les victimes de l'atroce cruauté de ce monstre... Ah! si je n'ai pas la prudence d'Ulysse, j'aurai du moins sa valeur. En disant ces mots, Alphonse tire son épée, & se prépare à vendre chèrement sa vie. Il ne vouloit point essayer de prendre la fuite, craignant d'être surpris dans le passage étroit & obscur; il pensoit qu'il lui seroit plus facile de se défendre dans la caverne; & d'ailleurs, il en doutoit pas que les assassins n'eussent déjà fermé l'entrée de la grotte. Cependant un silence profond regnoit toujours dans le souterrain. Alphonse eut tout le temps de considérer les tristes & surprenans objets dont il étoit environné. Il remarqua qu'aucun de ses cadavres ne paroissoit tomber en corruption, & n'exhaloit la plus légère odeur; que tous avoient conservé leur

peau & leurs traits. Alphonse se perdoit dans ses réflexions, lorsqu'il crut entendre marcher: il prête une oreille attentive, & au même instant il distingue des voix qui parlent dans une langue qui lui est inconnue<sup>26</sup>.

#### TEXTO DE VIERA Y CLAVIJO

La duración de estos cadáveres, que los Guanches llamaban Xaxos, es tan asombrosa, que todavía se encuentran incorruptos en las grutas de Tenerife. Al tiempo que se escriben estas Noticias, se acaba de descubrir un Panteon excelente, cuyo apreciable monumento derrama mucha luz sobre esta parte de nuestra Historia antigua. La cueva, aunque de una entrada sumamente difícil, es en lo interior alta, capaz y acompañada de algunos nichos abiertos en la peña. Está en un cerro muy escarpado del barranco de Herque, entre Arico y Guimar, en el país de Abona, y tan llena de Momias, que no se contaron menos de mil. A la verdad, yo no había admirado tanto hasta entonces aquel artificio con que estos isleños immortalizaban sus cuerpos; y me sentía penetrado de placer, creyendo tener entre mis manos algunos de aquellos hombres Afortunados que cuando menos, podían haber vivido en los tiempos en que Seertorio o Juba, se interesaban en el conocimiento de nuestras islas.

#### CONTINUACIÓN DEL RELATO DE MADAME DE GENLIS:

Alphonse ne voulant pas commencer le combat dans le cas où l'on n'auroit pas l'intention de l'attaquer, va s'appuyer contre la muraille, cache son épée & garde le silence. Au bout d'un moment, il voit paraître douze hommes vêtus d'une manière bizarre, qui s'avancent lentement, deux à deux; leur contenance grave & paisible n'annonce aucun dessein funeste; mais aussi tôt qu'ils aperçoivent Alphonse, ils poussent des cris horribles, la fureur & l'indignation se peignent sur leurs visages, ils se rassemblent précipitamment, & tirant de longs poignards attachés à leur ceinture, ils fondent tous ensemble sur Alphonse, qui, mettant l'épée à la main, les reçoit avec intrépidité. Le combat fut sanglant & opiniâtre. L'adresse & la valeur d'Alphonse triomphèrent de la force, & quoique seul contre douze hommes furieux, il fut vainqueur. Il reçut deux blessures légères; mais il en coûta la vie à la plus grande partie de ses adversaires, & le reste épouvanté prit la fuite. Alphonse, resté seul dans la grotte, appliqua sur ses blessures son mouchoir, qu'il déchira & qu'il attacha avec ses jarretières: ensuite coupant avec son épée la courroie qui suspendoit une des lampes de la Caverne, il prit cette lampe, & sortit sans différer. Il traverse

26. Cf. p. 469 y ss.

la galerie obscure, arrive à l'escalier, le monte précipitamment, & retrouvant l'ouverture, il s'élançait hors de ce gouffre affreux avec transport. Il croit franchir les portes de l'Enfer, & revenir à la vie en respirant un air pur, & revoyant les cieux: ô mon pere! s'écrie-t-il, ô Dalinde! & vous, cher Thélismar, je jouirai du bonheur de vous revoir! vous seuls m'attachez à la vie; porrois-je ne la pas chérir! elle me rend à ce que j'aime ... Alphonse en entrant dans la caverne avoit laissé le jour à son déclin; il en sortit vers le milieu de la nuit: guidé par la clarté de la lune & des étoiles, Alphonse s'éloigne de la funeste caverne, & après avoir erré plus de trois heures, il s'arrêta au jour naissant près d'un lac bordé de limoniers & de peupliers. Tourmenté d'une soif ardente, la vue d'une eau claire & limpide ranima ses forces & son courage, il se désaltéra & mangea quelques fruits sauvages; mais il se trouva si foible & si fatigué, qu'il ne put se remettre en route; il se coucha sur l'herbe vis-à-vis d'une montaigne couverte de verdure, & de distance en distance, parsemée d'arbres. Il y avoit à peu près trois quarts d'heure qu'il se reposoit dans ce lieu agreste & solitaire, lorsque le Ciel se chargea de nuages: au même instant le vent s'élève, & quelques gouttes de pluie commencent à tomber. Un moment après la pluie cesse; mais le vent redouble avec furie. Alphonse se souleve; il jette les yeux sur la montagne, & le spectacle le plus extraordinaire fixe son attention & les regards. Il voit s'élever sur le sommet de la montagne une énorme colonne de couleur d'or à sa base, surmontée d'un beau violet foncé; cette colonne descend impétueusement de la montagne, en brisant & renversant les arbres qu'elle rencontre sur sa route; elle attire & engloutit des feuilles & des branches, déracine des buissons, & arrivée au bas de la montagne, passe sur un fossé qu'elle comble & remplit de pierres & de terre; elle marque son passage par de profonds sillons, & dans sa courte effrayante & rapide elle fait entendre un bruit semblable au mugissement d'un taureau. Cette formidable colonne se dirige vers le lac, en pompe l'eau, & le desseche en le traversant; ensuite se tournant du côté du nord, elle disparoît, & va se perdre dans une forêt voisine. A ce phénomène succede une grêle meurtrière; les grains, d'une grosseur monstrueuse, avoient la forme d'une étoile, & ils étoient accompagnés de longs morceaux de glace, pareils aux lames tranchantes d'un poignard. Alphonse se réfugie sous un arbre, il garantit son visage avec son chapeau, qu'il tient élevé à quelque distance de sa tête; il reçoit plusieurs blessures sur les mains. Enfin l'orage & la grêle cessent; tout-à-coup le Ciel redevient serein, & Alphonse, saisi détonnement, blessé, meurtri, mourant de faim & de fatigue, se remet tristement en chemin. Au bout d'un quart d'heure il aperçut avec une joie impossible à dépeindre une habitation. Le desir d'y arriver ranime des forces épuisées: cette petite maison appartenoit à un Espagnol, qui le reçut avec humanité. Alphonse lui fit entendre qu'il avoit été attaqué par des assassins, & l'Espagnol lui apprit qu'il n'étoit qu'à deux lieues & demie de Guimar.

Alphonse, hors d'état de continuer sa route à pied, se détermine à prendre quelques jours de repos. Il écrit un billet à Thélismar, que l'Espagnol se charge d'envoyer: ensuite Alphonse profitant des offres de son hôte compatissant, accepte

un peu de nourriture, laisse panser ses plaies, & se couche dans un excellent lit qu'on vient de lui préparer. Après avoir dormi trois ou quatre heures, il se réveille, se leve, & s habille à la hâte, & la premiere personne qu'il rencontre en sortant de sa chambre, c'est Thélismar. Il court se jeter dans ses bras; Thélismar le reçoit avec un attendrissement qui met le comble à sa joie. Il alloit commencer le récit de son aventure, lorsque Thélismar l'interrompant: je ne veux rien savoir aujourd'hui, lui dit-il, en songeons en ce moment qu'à votre santé. Une voiture nous attend, allons prendre congé du généreux Espagnol qui vous a donné l'hospitalité, & retournons à Guimar. Comme il achevoit ces mots l'Espagnol survient, suivi de l'homme qui s'étoit chargé du billet d'Alphonse pour Thélismar. Cet homme rapportoit le billet, en disant qu'au moment où il étoit arrivé à Guimar, Thélismar venoit d'en partir. Eh! comment donc, dit Alphonse à Thélismar, puisque vous n'avez pas reçu mon billet, avez-vous su que j'étois ici? Je vous en instruirai, répondit Thélismar en souriant; mais à présent profitons du jour & partons.